

HISTORIA

Lydia JIMÉNEZ GONZÁLEZ (dir.), María Teresa CID VÁZQUEZ (ed.), *John Henry Newman, testigo y maestro*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2021, 252 pp., 17 x 24, ISBN (versión impresa) 978-84-7392-979-0, ISBN (versión electrónica) 978-84-7392-980-6.

Fruto de un jugoso curso impartido en la Fundación Universitaria Española es este volumen en que, además, se dan cita varios autores destacados del panorama intelectual de nuestro país. Se trata de una serie de artículos en torno a la figura de Newman que lo contemplan desde diversos puntos de vista, proporcionando así un perfil bastante completo del renombrado converso inglés. A la vez que ilustran ciertos debates entre especialistas, logran mostrar su polifacética personalidad a modo de los bien conocidos *Companions* a que nos tienen habituados los investigadores de habla inglesa.

El libro está estructurado en tres partes más un prólogo y un epílogo. Como directora del Seminario de Pensamiento «Ángel González Álvarez», prologa el libro Lydia Jiménez. Después, la primera parte está dedicada a cuestiones relacionadas con la biografía y la obra de Newman, la segunda a sus aportaciones filosóficas y teológicas y la tercera a su inserción en el panorama universitario y cultural. Dentro de la primera parte, encontramos tres capítulos. El primero de ellos sale de la pluma de Víctor García Ruíz, un estudioso de Newman bien consolidado, que nos entrega un resu-

men de su vida hasta la conversión, compendioso pero exhaustivo. El segundo viene de la mano de José Gabriel Rodríguez Pazos, traductor al español del *Tracto 90* (publicado en Salamanca en 2017). En su artículo, este autor presta atención precisamente a este escrito y a su trascendencia dentro del «movimiento tractariano». Este «tracto» fue definitivo en la trayectoria espiritual de Newman y marcó un punto de inflexión hacia el catolicismo. El tercer capítulo lo debemos a Teresa Iglesias, la cual se centra en un importante episodio del periodo católico de su biografía: la fundación de la Universidad Católica de Irlanda.

El cuarto capítulo inaugura la segunda parte de la obra estudiando la complejidad teológica del Cardenal. Juan Alonso García, su autor, se pregunta si es conveniente o no denominarlo «teólogo». La respuesta es que, si bien el propio Newman rechaza esa designación, hemos de tenerlo por tal: «[...] estamos ante un personaje singular, distante del teólogo profesional o académico, [...] su particular estilo, la amplitud de sus aportaciones intelectuales, así como la íntima relación entre su pensamiento y su vida, hacen difícil aplicarle ese único título. Estamos ante un teólogo, pero también

ante un intelectual, un pastor, un maestro y un santo» (p. 58). Su talante teológico se manifiesta por la comprensión armónica de la unidad de razón y fe, una profunda visión histórico-salvífica de la revelación y su «personalismo teológico». Después, Alonso García establece varios principios teológicos que marcan las aportaciones de Newman como teólogo: la percepción del mundo visible como sacramental respecto del invisible; el carácter *dogmático* de la fe, es decir, su intrínseca vinculación con formulaciones precisas, en abierta oposición al liberalismo de la época; la personal aportación del pensador inglés a la idea de un «desarrollo» en la doctrina, que constituye probablemente la contribución más importante de Newman a la teología y en donde estriba su indiscutible influjo sobre la teología contemporánea.

El quinto capítulo es del veterano filósofo Rafael Alvira, el cual realiza el parentesco de Newman con la tradición empirista predominante en las islas británicas, centrándose en el *Ensayo para contribuir a una gramática del asentimiento*. J. J. Pérez-Soba Diez del Corral escribe el sexto capítulo; en él se ocupa de las aportaciones del Cardenal al dominio en que este estudioso es especialista: la teología moral. Se remite a su difunto colega, el también Cardenal Carlo Caffarra, para estudiar un aspecto tan destacable de Newman como para haber quedado inmortalizado uno de sus libros, al ser citado por el mismísimo *Catecismo de la Iglesia Católica* (§ 1778): me refiero a la *Carta al Duque de Norfolk*, mencionada allí respecto del tema de la conciencia. Pérez-Soba pone de relieve la concepción de la moral «en primera persona» sostenida por Newman, haciendo hincapié en la intimidad de la voz de Dios en la conciencia. Su manera de entenderla, lejos de situar al pensador inglés en un punto de vista subjetivista –propio del liberalismo tan combatido por él–, le abre a la verdad y a la relación con Dios, frente a

la autorreferencialidad de una emoción vivida al margen de dicha verdad. Otro teólogo moral, Juan de Dios Larrú Ramos, firma el séptimo capítulo, dedicado al ya mencionado tema del desarrollo de la doctrina cristiana que ha tributado gran fama a Newman.

En el octavo capítulo, Sergio Sánchez-Migallón se pregunta si nuestro autor podría ser considerado un precedente de la nueva filosofía que se desarrollará durante el siglo XX. Aunque no se presente como un filósofo profesional, su manera de describir la «subjetividad afectiva» le hace anticipar una manera de abordar la interioridad humana propia de la escuela fenomenológica. Esto lo hace adelantar, en cierto modo, las posteriores aportaciones de F. Brentano, M. Scheler o E. Husserl (añado aquí que he echado en falta una mención a un interesante artículo de K. Hedwig en el cual este estudia la poco conocida correspondencia entre Brentano y Newman: ««ein genaues Maß der Wahrscheinlichkeit”. Brentano und Newman», *Brentano Studien* 15 [2017] 415-460). Ignacio Sánchez Cámara se fija en la relación entre filosofía y espiritualidad de acuerdo con nuestro autor en el capítulo noveno, donde va repasando sistemáticamente distintos temas filosóficos presentes en su obra.

La tercera parte se abre con un sugestivo capítulo de Gabriel Insausti, editor de los ensayos de Newman publicados en lengua española en la Editorial Encuentro. En este capítulo atiende al contexto intelectual en que se mueve el santo inglés, prestando especial atención a los autores literarios: en particular atiende a W. Wordsworth y S. T. Coleridge. Evidencia así la vinculación de Newman con el romanticismo en la peculiar versión generada en el ambiente oxoniense donde él se desenvuelve. El undécimo capítulo lo debemos a Miguel Rumayor, que ya había atendido a la faceta pedagógica de Newman en precedentes publicaciones y continúa en dicha línea en

este nuevo trabajo. Se centra en su forma de comprender la enseñanza universitaria aunque tiene en cuenta diversas obras y no solo sus *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*. La profesora Miriam Ramos Gómez se encarga del capítulo duodécimo, ampliando nuestra mirada a la concepción de la universidad sostenida por el Rector de la Universidad Católica de Irlanda, con un ensayo en que compara sus puntos de vista con el clima universitario en que nos encontramos nosotros en los albores de esta tercera década del siglo XXI. La estudiosa confronta el paradigma mercantilista de la eficacia y el rendimiento en que estamos sumidos con el paradigma de la educación liberal defendido por Newman, el cual ponía en el crecimiento personal del universitario su meta.

Por último, el libro se cierra con un «epílogo» de Ángel Barahona: realiza una reflexión sobre la vida de fe de Newman y las persecuciones sufridas durante su vida, comparándolas con el patriarca José, el

hijo de Jacob. Se trata de una lectura en clave girardiana de las persecuciones experimentadas por el Cardenal inglés, pese a que –curiosamente– Barahona no lo declara de modo explícito en ningún momento.

En definitiva, como hemos indicado al inicio, el libro que tenemos entre manos es un volumen valioso que proporciona al lector de lengua castellana una mirada de conjunto a la sugerente personalidad de Newman. Tiene la facilidad de lectura de una obra introductoria pero creo que también constituye una aportación a los estudios científicos sobre tan egregio personaje. Este libro será particularmente bien recibido entre los lectores de *Scripta Theologica*, una revista bastante citada en él: algunos de los autores han publicado en ella varias contribuciones sobre Newman, pues debe de ser uno de los medios científicos periódicos en español que más páginas ha dedicado a este ilustre santo.

David TORRIJOS

Guy NICHOLLS, *Unearthly Beauty*, Leominster: Gracewing, 2019, 352 pp., 16,5 x 23,5, ISBN 978-085244-047-9.

El sacerdote oratoriano Guy Nicholls presenta en esta obra un extenso estudio de las ideas de John Henry Newman sobre el concepto teológico de belleza en la poesía, la naturaleza, la arquitectura, la música y la liturgia, y cómo estas realidades revelan la belleza del Dios invisible. En el gran corpus de obras sobre Newman se ha prestado poca atención al pensamiento de Newman sobre este tema y como se plasma en sus poesía y novelas, la música de violín que tocaba, su selección de música litúrgica, y la construcción de varias iglesias. Se trata de un análisis detallado de este tema que comenzó como un estudio de doctorado en Oxford. Incluye 64 láminas de partituras

musicales, dibujos arquitectónicos, iglesias y altares relacionadas con Newman.

Después de una breve introducción, el capítulo 1, «En busca del Edén» considera algunos de los poemas de Newman, especialmente aquellos que tratan sobre su hermana Mary, quien murió a una edad temprana. La belleza espiritual de María y la de su amigo, Hurrell Froude, quien también murió prematuramente, lo llaman a mirar más allá del velo de este mundo hacia la belleza perdida del Edén que se encontrará nuevamente en el cielo.

El capítulo 2, «Shadows and Images» («sombras e imágenes») explica los sermones de Newman en la década de 1830 so-